

Precios de suscripción

En Lorca es . . . 0,40 pesetas.
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ORGANO DEL CENTRO OBRERO**UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

RODRÍGUEZ VALDÉS EN CARTAGENA

La conferencia de nuestro ilustrado amigo en la culta ciudad de Cartagena, ha constituido un nuevo y señalado triunfo para el que es ya una gloria legítima de Lorca.

Nada hemos de decir por parte nuestra sobre acto tan importante.

Manifestamos en nuestro número anterior, que Rodríguez Valdés iba solo á Cartagena, como así ocurrió, en efecto, y ahora nos satisface que sucediese así porque la tarea de reseñar el triunfo obtenido queda encomendada á la prensa de todos los matices de Cartagena y á *El Liberal* de Murcia.

A continuación copiamos los juicios por nuestros colegas emitidos desde la llegada hasta la vuelta de Rodríguez Valdés

El Mediterráneo de Cartagena. (Sábado 2 de Julio).

«Un orador notable

Rodríguez Valdés

Hoy ha llegado á ésta y mañana á las once y media dará una conferencia en el salón de descanso del Teatro Circo, el joven y notable orador lorquino, Sr. Rodríguez Valdés, invitado al efecto por sus correligionarios políticos, los republicanos de esta ciudad.

Rodríguez Valdés, con cuya amistad particular nos honramos, goza de merecida fama como artista de la palabra, sobre la cual ejerce un envidiable dominio. Es un orador brillante, brillantísimo, que á estas cualidades une una gran ilustración y un firme convencimiento en sus ideales.

Espíritu á la moderna, Rodríguez Valdés, no obstante sus convicciones republicanas, permanece más atento, le interesa en mayor grado el problema social que el político. Como que es aquel el problema de los actuales tiempos, ante el cual palidecen todos los demás.

Por eso el joven orador, debiéndose á los republicanos como correligionario, se debe aún más á los obreros, de los cuales es en

Lorca, su ciudad natal, un verdadero ídolo. Por él lucharon denodadamente en las últimas elecciones generales, oponiendo la expresión de su voluntad á las criminales artes del chanchullo, aunque éstas prevalecieron al fin sobre aquella.

Rodríguez Valdés, que es muy joven y parece un niño, disfruta de reputación grande como orador elocuentísimo en esta provincia. Y aún es este, estrecho escenario para sus especiales dotes. Merece brillar, y brillará algún día, en escenario desde el cual pueda escucharle toda la nación.

Pero como no es yerno de personaje, ni disfruta de la protección de los caciques, la labor será ruda, el acceso difícil; sin embargo llegará, porque para ello le sobran condiciones y arrestos.

El Círculo de Unión Republicana de Cartagena, merece plácemes por proporcionar á sus socios la ocasión de escuchar una palabra inspiradísima, puesta al servicio de generosos ideales de redentora democracia, pero habremos de reprocharle el egoísmo de limitar á sus correligionarios esta ocasión feliz.

Nosotros quisiéramos que Cartagena entera, no solo una parcialidad política, admirase y aplaudiese á este artista de la palabra, en el que saludamos al amigo cariñoso, al comprovinciano ilustre y al luchador brioso por el triunfo de las justas reivindicaciones sociales.

F. BAUTISTA MONSERRAT.

**

El Mediterráneo de Cartagena. (Lunes 4 de Julio).

La conferencia política que ayer mañana dió en el Teatro-Circo el orador lorquino Rodríguez Valdés, revistió caracteres de verdadero acontecimiento. Desde los primeros momentos se reconoció y se admiró en él al artista de la palabra, que al hacerla esclava de su pensamiento y al ponerla al servicio de su ideal, sabe adornarla con todos los

explendores y todas las galanuras del arte.

Mientras exista una mujer hermosa, habrá poesía; dijo Becquer. Mientras existan oradores como ese joven comprovinciano, esperanza legítima de la tribuna española, la oratoria será un arte excelso, que puesto á la devoción de los generosos ideales del alma humana, constituirá el mejor vehículo de esos ideales y uno de los auxiliares más poderosos de la libertad y el progreso.

A la palabra y á la pluma, se debe la iniciación de las más grandes revoluciones que han conmovido á la humanidad. Ellas han sido el látigo que implacablemente ha flajelado las mejillas del tirano. La espada y el fusil no han hecho otra cosa que consumir la obra redentora por la palabra y la pluma emprendidas, poniendo al servicio del derecho la acción eficazísima de la fuerza.

España muere de plétora de oratoria, oímos decir constantemente. Pero de plétora de oratoria huera, vacía de ideales; la otra oratoria, la oratoria viril y robusta, verbo de santas y regeneradoras aspiraciones, mejor sirve que dificulta la obra santa del adelanto de los pueblos y del perfeccionamiento de la humanidad.

Tal es la oratoria de Rodríguez Valdés; oratoria brillante, fluida, castelarina; paleta de magníficos colores; pero en la cual late el culto, la propaganda del ideal progresivo. Por eso si la forma de su oratoria es espléndida de galas, el fondo es nutrido de doctrina y de conocimientos.

Comenzó la conferencia de ayer con un saludo entusiástico á Cartagena. El orador fué allí poeta, y en un párrafo grandilocuente entonó un himno vibrante al Mediterráneo, al mar latino. El himno terminó con la nota dolorosa y dolorida del trágico regreso de nuestros repatriados, y fué coronado

con una ovación entusiasta, ensordecedora, unánime.

Entró después de lleno en el tema objeto de su conferencia: «la política del obrero». Aquí el orador sigue siendo artista, artista siempre, artista esplendoroso; pero el poeta cedió el puesto al pensador. Al pensador que con las lecciones de la historia y el conocimiento del derecho, señala honradamente al pueblo trabajador el verdadero camino de su regeneración y su bienestar.

Es absurdo y es injusto, confundir en un anatema común toda la política y á todos los políticos. En todas las épocas y en todos los pueblos, ha habido dos políticas; la que alzaba tiranías y la que derrocaba tiranos; la primera debe ser maldecida, pero debemos en cambio bendiciones y reconocimiento á la segunda. Y el orador hace un luminoso recorrido al través de las diferentes edades y naciones, en demostración de su aserto; y junto al nombre odiado de los déspotas, evoca el recuerdo glorioso de los libertadores.

Refuta después, en una excursión no menos clarividente por los campos del derecho, la utópica oposición á toda ley. No son las leyes las que hacen las sociedades, sino las sociedades las que hacen las leyes. Si éstas han reflejado en determinadas épocas tiranías abominables, también han dejado el campo abierto al derrocamiento de esas tiranías. A las leyes modernas, progresivas, democráticas, consagración solemne de los derechos del ciudadano, debe éste las libertades de pensamiento, de imprenta, de asociación, de reunión. No hay, pues, que abogar por la supresión de las leyes, sino por su modificación, por su reforma, por su mejoramiento.

Y en demostración de que es la ley norma de toda vida, así en la Naturaleza como en la historia, enumera el orador las leyes físicas que rigen el ordenado regulamien-